

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida. Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8 entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. D. Eduardo Llanas. XI.—Saber sufrir!—A un escéptico—Pensamientos.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

XI.

Con armas de buena ley combate el Padre Llanas á la escuela evolucionista, diciendo en su tercera conferencia que *la hipótesis de la evolucion es menos científica que el sistema de la creacion al esplicar el origen del hombre.*

No seguiremos al distinguido orador en sus brillantes razonamientos, en los cuales demuestra que la teoria del trasformismo descansa sobre bases de movable arena; su lenguaje entusiasmo y convence; y sin duda alguna es uno de los grandes pensadores que mejor defiende la iglesia católica.

Nosotros no le seguiremos en todo el curso de su conferencia puramente científica, únicamente nos filjaremos como hemos hecho hasta ahora, en los puntos donde el Padre Llanas se concreta á pensar con el criterio ortodoxo, demostrando en sus argumentos que todas las religiones sustentan ideales microscópicos. Trataremos tambien de demostrar que las ciencias sin la base Dios, son montañas de espuma, y que las religiones con sus dioses humanos nunca serán la verdadera religion; siendo la escuela espiritista la encargada de armonizar y unir en estrecho lazo las ideas científicas con las religiosas, este será el asunto que trataremos de esplanar en el presente artículo.

Dice el Padre Llanas en la página 46:

«La aparicion profética del hombre está consignada en cada una de las floras y de las faunas paleontológicas. Pero es más; el primer desarrollo cósmico que anunció la existencia del mundo, tuvo ya una finalidad relacionada con la existencia del hombre. La Génesis cósmica se dirigia á la preparacion de la Tierra como á su punto objetivo; la Tierra debia ser morada de infinitas faunas y floras que contribuyeron á disponerla para recibir al rey dichoso de la creacion. Decir que ese proceso incalculable de las evoluciones cósmicas y geológicas ha sido incomparablemente mayor de lo que reclama la grandeza del hombre, es poseer de Dios y del hombre una idea mezquina. Dios solo podia ostentar su título de Creador, con el fin de asegurarse los homenajes del hombre.»

¿Pero necesita Dios asegurarse los homenajes del hombre?

Nosotros tenemos formada otra idea muy distinta respecto al Omnipotente. Creemos como Allan Kardec que, «*Es la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en sus perfecciones.*»

Creemos que la Creacion es obra suya, y la consideramos como el fruto sazonado de su sabiduría, como el resultado natural de sí mismo, como el reflejo de su propia luz, como la esencia de su sér, como el sonido de su voz; pero no creemos que formó á las humanidades para que estas le rindieran homenaje; las debió crear porque con ellas se completa el conjunto armónico de la vida, porque los mundos sin moradores serian im-

productivos; y habitados son grandes laboratorios donde los hombres trabajan, y con su progreso cumplen la mision divina impuesta por Dios á los espíritus, que es su perfeccionamiento indefinido sin llegar nunca á la suprema perfeccion: porque esta solo la posee Dios.

Mas estos homenajes de las religiones, estos cultos, estas ceremonias son creadas por los hombres, pero no necesarias para Dios, no tiene el Creador que asegurarse de la adoracion humana, porque él, se vé adorado en su propia obra. La naturaleza entona un himno de alabanza que nunca cesará, y la adoracion del hombre es un sentimiento que se irá desarrollando segun vaya adelantando en conocimientos; pero civilizándose ó estacionandose, el hombre vivirá eternamente, y viviendo, la continuidad de su vida testifica la omnipotencia de Dios; el cual no necesita homenajes porque su potencia creadora se lo rinde adorado de las humanidades, ó negado y olvidado por las generaciones. ¡Dios es todo, y todo está en él! ¡Principio incomprensible de la vida! ¡Causa eterna de todo lo creado! ¡Misterio de los siglos! ¡Arcano de la eternidad! ¡Motor de los mundos! ¡fuerza inestinguible! Tú no tienes que asegurarte de la adoracion de los terrenales. ¡Todos los universos te adoran porque todos obedecen tus leyes!.....

Mas sigamos escuchando al Padre Llanas en la página 47:

«Herbert Spencer que, segun el parecer del Dr. Vau Waddingeu, y merced al carácter enciclopédico de sus trabajos, es el pensador moderno que mas decisiva influencia ejerce sobre la escuela positivista. Al ponderar las ventajas que el sistema evolucionista tiene sobre el de la Creacion, saca su primer argumento del hecho de haber nacido el sistema creacion en tiempos primitivos, cuando las ciencias humanas todavía no existian y los hombres observaban poco y mal los fenómenos y leyes de la naturaleza; y haber por el contrario nacido el sistema evolucionista en los tiempos novísimos, en la edad de oro de las ciencias naturales, hoy que los hombres se consagran con paciencia homérica y con admirables instrumentos, á la observacion y estudio de la naturaleza. Crasos absurdos, dice Spencer, creía la humanidad al aparecer el sistema de la creacion; pero el sistema de la evolucion ha nacido cuando el hombre ha llegado á conocer de un modo admirable las leyes naturales. ¿No basta este hecho para que nos decidamos é favor del sistema evolucionista? Yo no sé, señores, la fuerza que vosotros concedereis al anterior argumento; pero frecuentes lecturas me han persuadido de que ha hecho abandonar á no pocos sus antiguas convicciones, y solo por esto de él me ocupo á pesar de su escasísimo valor científico. En realidad seria un argumento sério, si el sistema de la creacion fuera hijo de la ciencia: esta no podria, en los primeros siglos la humanidad, adquirir una nocion del Universo tan clara y verdadera como la ciencia moderna puede adquirirla. ¿Pero acaso los cristianos hemos recibido el sistema de la creacion á título de adquisicion científica? Sabemos que el mundo fué creado por Dios, porque la revelacion primitiva y los Libros Santos así nos lo han enseñado.»

Y la razon lo dice tambien Padre Llanas, que si la razon no lo demostrara no deberia admitirse el sistema de la creacion: y solo á título de adquisicion científica debe aceptarse, porque lo que la ciencia no sanciona, la razon lo destruye.

¿Que es la ciencia? «El conocimiento claro y cierto de las cosas, fundado en principios evidentes ó en demostraciones. La ciencia denota el conjunto de los conocimientos humanos sobre las cosas visibles é invisibles; el conjunto de saber que los hombres han adquirido por medio de la observacion, de la razon y de la experiencia. En este sentido habló Bacon cuando dijo: «La ciencia es poder.» Este es el gran instrumento de la civilizacion, el gran vehículo de la felicidad humana, el gran impulso que recibe el hombre para encaminarse á la perfeccion de su sér. La ciencia es lo que hermosea su vida lo que ennoblece su destino, lo que constituye la dignidad y el ornamento de la sociedad. Sin los auxilios de la ciencia, una familia humana, por muy favorables que sean sus condiciones orgánicas y locales, apenas se distinguirá de una tribu de salvajes: porque la accion y el influjo del saber abrazan todos los elementos de la sociabilidad, la legislacion, el culto, la moral, la administracion de justicia, la conservacion de la salud, la teoria de la riqueza pública, las artes útiles, las de imitacion; en fin, todo aquello en que el hombre se distingue de las bestias.» Esto dice Serrano en su diccionario Universal, y si de la ciencia se necesita para todos los actos de la vida, cuanto mas debe necesitarse para las creencias religiosas que son el principio fundamental del adelanto moral de las humanidades. Por esto el sistema de la Creacion debe admitirse porque es lo mas lógico, porque es lo mas racional, porque es lo que mejor responde al orden de todas las cosas. Escuchmos á Kardec en su *Libro de los Espíritus*, capítulo I, párrafo 4.º

«¿En dónde puede encontrarse la prueba de la existencia de Dios?—«En un axioma

que vosotros aplicais á vuestras ciencias: *No hay efecto sin causa.* Buscad la causa de todo lo que no es obra del hombre, y vuestra razon os responderá.»

»Para creer en Dios basta extender la vista sobre las obras de la creacion. Existe el universo, luego hay una causa. Dudar de la existencia de Dios, seria negar que todo efecto tiene una causa y adelantarse á decir que la nada ha podido crear alguna cosa.»

»¿Qué consecuencia puede deducirse del sentimiento intuitivo que todos los hombres llevan en sí mismos de la existencia de Dios?—«Que Dios existe, y si no ¿de dónde le vendria este sentimiento si no descansaba sobre algo? esta es, volvemos á decir, una consecuencia del principio que no hay efecto sin causa.»

»El sentimiento íntimo que de la existencia de Dios tenemos ¿no seria resultado de la educacion y producto de ideas adquiridas?»

»Si fuese así, ¿cómo tendrían el mismo sentimiento los salvajes?»

»Si solo fuese producto de la educacion el sentimiento de la existencia de un sér supremo, no seria universal y, como las nociones de la ciencia, existiria únicamente en los que hubiesen recibido semejante instruccion.»

»¿Podria encontrarse la primera causa de la formacion de las cosas en las propiedades íntimas de la materia?—«Pero entónces, ¿cuál seria la causa de estas propiedades? Siempre se necesita una causa primera.»

»Atribuir la primera formacion de las cosas á las propiedades íntimas de la materia, seria tomar el efecto por la causa, porque estas mismas propiedades son un efecto que debe tener una causa.»

»¿Qué hemos de pensar de la opinion que atribuye la primera formacion á una combinacion casual de la materia, esto es, al acaso?—«Este es otro absurdo. ¿Qué hombre de buen sentido puede mirar el acaso como un sér inteligente? Y además, ¿qué es el acaso? Nada.»

»La armonía que regula los resortes del universo descubre combinaciones y miras determinadas, y por esto mismo revela un sér inteligente. Atribuir la primera formacion al acaso, seria un contrasentido, pues el acaso es ciego y no puede producir efectos de la inteligencia. Un acaso inteligente no seria el acaso.»

»¿En dónde se vé en la primera causa una inteligencia primera y superior á todas las inteligencias?—«Vosotros teneis un proverbio que dice: por la obra se conoce el artífice. Pues bien, considerad la obra, y buscad al artífice. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no ve nada superior á él, y esta es la causa de que se califique de espíritu fuerte. ¡Pobre sér, que un soplo de Dios puede anonadarlo!»

»Por las obras se juzga del poder de una inteligencia; y como no hay sér humano que pueda crear lo que produce la naturaleza, la primera causa, pues, será una inteligencia superior á la humanidad.

»Sean las que fueren las maravillas producidas por la humana inteligencia, esta misma inteligencia tiene una causa, y cuanto más grande es lo que aquella llega á producir, más grande debe ser la causa primera. Esta inteligencia es la causa primera de todas las cosas, sea cual fuere el nombre con que el hombre la designe.»

Es muy cierto, y por esto el sistema de la creacion es una creencia científica y como tal debe admitirse, y sentimos que el Padre Llanas dominado por su escuela, esclame teológicamente: *Pero acaso los cristianos hemos recibido el sistema de la Creacion como adquisicion científica? Sabemos que el mundo fué creado por Dios porque la revelacion primitiva y los libros santos así nos lo han enseñado.*»

Para nosotros el primer libro santo es la razon del hombre. Es ese yó pensante, es ese raciocinio que nos sirve para usar nuestro entendimiento, nuestra comprension, y con el trabajo de nuestra inteligencia, podemos formar un juicio exacto de las cosas.

Creer sin pensar, es vivir sin ver; y el sistema de la creacion no debe aceptarse dogmáticamente, sino por el profundo convencimiento científico. La fé religiosa debe fundarse en la ciencia, y así será inquebrantable, porque como dice Kardec: *«Los descubrimientos de las ciencias glorifican á Dios en vez de rebajarle: no destruyen sus leyes, sino las que los hombres han imaginado y las falsas ideas que han dado de Dios.»*

¿Para que es el hombre, el rey de la Tierra? Para ejercer dignamente la soberanía de su inteligencia, para estudiar, aprender, analizar y definir, no para confesar que acepta una doctrina religiosa, *no á título de adquisicion científica*, sino porque la revelacion primitiva se lo ordena. Para esa obediencia pasiva no fué creado el espíritu; porque la revelacion primera la tiene el hombre en sí mismo, en ese rayo divino que fulgura en su frente; ¡en ese yó eterno que engrandece su sér! en esa luz maravillosa

que irradia de su cerebro que en lenguaje vulgar se llama Razon! El hombre debe conocer la existencia de Dios al sentir en él los eflúvios de la vida; no porque se lo diga éste, ni aquél, sino por que él debe sentir su influencia divina; pero vemos con profundos y los otros la grandeza del Sér Supremo; cada uno á su modo. Escuchemos á Spencer, y luego al Padre Llanas. Dice el primero, que como ya sabemos es adepto al evolucionismo:

«En la actualidad, se halla la tierra cubierta de innumerables seres que se causan unos á otros, y algunos á sí mismos penosos sufrimientos. La paleontología demuestra que ese hecho no es peculiar á nuestra época, sino que desde los mas antiguos tiempos geológicos conocidos, se produjo en nuestro Planeta esa carniceria universal, dándonos muestras de que siempre el inferior ha sido presa del superior y el débil sacrificado por el fuerte. ¿Por qué, pues, han sido organizados los animales de modo que sea necesario el dolor, el derramamiento de sangre? ¿Es que no quiso ó no pudo evitarlo el Creador? Pero hay más: cuando consideramos la destruccion del inferior por el superior, al fin resulta algun bien, porque la vida superior existe á costa de la inferior; pero ¿que debe decirse cuando el inferior molesta y vive á costa del superior? En el reino animal mas de la mitad de las especies son parásitos; el mismo cuerpo humano es habitacion de parásitos internos y externos, vegetales y animales que lo mortifican y perjudican. ¿Cómo interpretan estos hechos los partidarios de las causas finales? ¿Han sido estos seres creados para molestar al hombre? y si no ¿para que fueron creados? ¿Puede decirse que todos los seres obedecen á un plan creador?»

Como se vé, Spencer no viendo mas que el presente le parece que la vida es una madeja enredada á la cual no le encuentra mas que hilos sueltos sin que ninguno desenrede el enredo; vé el efecto y desconoce la causa; niega á Dios y á él le debe su pensamiento: ¿cabe mas turbacion en el cerebro de un hombre? Nó; pero escuchemos al Padre Llanas que sigue diciendo á continuacion.

«El anterior argumento está basado en un hecho científico innegable: el que unos seres persiguen y molestan á otros, y que hay algunos que viven á costa de otros. Esto le parece á Spencer que arguye contra el poder ó la sabiduria del Creador. Si sabia debió evitarlo: es decir si hubiera sabido, debió crear un mundo mejor organizado inductivamente; los modernos trasformistas le hubieran proporcionado un diseño mas perfecto; al menos habria sido mas generoso, porque en él no hubieran cabido seres que molestaran, y menos que sacrificaran á otros. Sólo que en ese caso no habria evolucion orgánica ni lucha por la vida, ni concurrencia vital, ni las penalidades de la adaptacion; es decir, no cabrian en este diseño las teorías modernas defendidas por Spencer y demás trasformistas, porque esas teorías están basadas en esos sufrimientos, en esas carnicerías que sobran en el mundo orgánico creado. ¿Qué habria pues? ¿Qué mundo seria ese que ni obedeceria al sistema de las causas finales, ni á los sistemas trasformistas? Nosotros no desechamos el mundo actual, ni anhelamos otro mejor, porque lo hallamos en armonía con nuestro sistema de las causas finales.»

¿Qué mundo seria ese pregunta el Padre Llanas, que ni obedeceria al sistema de las causas finales, ni á los sistemas trasformistas? Parece increíble que un hombre tan sabio no comprende, (ó no quiere comprender) que la tierra no puede ser el modelo de los mundos habitados. ¿No concibe otras condiciones de vida? ¿No anhela otro mundo mejor? Ciertamente que para el hombre de la tierra, buena es la tierra; pero, ¿no siente latir su corazon viendo esos globos diamantinos que en la noche tranquila nos envian sus reflejos luminosos desde sus lejanos hemisferios? ¿qué domina en el teólogo? ¿la ignorancia? Nó, el Padre Llanas ha leído mucho. ¿El orgullo? ¿quién sabe! éste á veces nos ciega como dice Kardec en su *Libro de los Espíritus* capítulo III, párrafo 55, hablando de la pluralidad de mundos.

«¿Están habitados todos los mundos que circulan en el espacio?—«Sí, y el hombre de la tierra está muy léjos de ser el primero en inteligencia, en bondad y en perfeccion como él presume. Sin embargo hay hombres que se creen bastante autorizados para aseverar que este pequeño globo es el único que tiene el privilegio esclusivo de ser habitado por seres racionales. ¡Qué orgullo y qué vanidad! Creen que Dios ha creado el universo para ellos solos.»

»Dios ha poblado los mundos de seres vivientes, que concurren todos al objeto final de la Providencia. Creer que los seres vivientes están limitados solo al punto del universo que habitamos, seria poner en duda la sabiduria de Dios que nada ha hecho inútil. A estos mundos les ha debido designar un fin mas sério que el de recrear nuestra

vista. Por otra parte, nada, ni la posición, ni el volumen, ni la constitución física de la tierra, pueden hacer suponer razonablemente que tenga privilegio de estar habitada con exclusión de tantos millares de mundos semejantes.

»¿Es una misma la constitución física de los diferentes globos?—«Nó, ni se asemejan en nada.»

»¿No siendo una misma para todos la constitución física de los mundos, se sigue que los seres que los habitan tengan diferente organización?—«Sin duda alguna, á la manera que en el vuestro los peces están hechos para vivir en el agua, y las aves en el aire.»

»¿Los mundos más lejanos del sol están privados de la luz y del calor, puesto que sólo lo ven en apariencia de una estrella?—«¿Creeis por ventura que no hay otros manantiales de luz y de calor que el sol, y contais acaso nula la electricidad que en ciertos globos produce unos efectos mucho más importantes que en la tierra y que os son del todo desconocidos? Además nadie os ha dicho que todos los seres vean de la misma manera que vosotros, y con órganos confeccionados como los vuestros.»

»Las condiciones de existencia de los seres que habitan los diferentes mundos deben ser apropiados al centro en que están llamados á vivir. Si nunca hubiésemos visto peces, no comprenderíamos que en el agua pudiesen vivir seres animados. Lo propio sucede respecto de otros mundos que sin duda encierran elementos que nos son desconocidos. ¿Acaso no vemos en la tierra las largas noches polares iluminadas por la electricidad de las auroras boreales? ¿Hay algun imposible de que en ciertos mundos la electricidad sea mas abundante que sobre la tierra, y ejerza unas funciones generales cuyos efectos no podemos comprender? Estos mundos pueden contener en sí mismos los manantiales de calor y de la luz necesarios á sus habitantes.»

¿Quién puede dudarle? La vida germina y funciona en toda la Creación, y la tierra no es mas que uno de sus planetas donde el alma pensadora no encuentra realizado el ideal de su sueño. Pesa sobre la Tierra una gran calamidad; pero escuchemos á Victor Hugo: «Hay una gran desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay mas que una desgracia, cual es una tendencia marcada á colocarlo todo en esta vida.»

Hé aquí una gran verdad, el materialismo niega el mas allá y las religiones no aceptan mas que la tierra como centro de acción de las humanidades: y los unos, y los otros, le arrebatan al hombre lo mas hermoso, la esperanza: lógica basada en la profunda convicción de un ilimitado porvenir. Afortunadamente una antigua escuela filosófica renace hoy á la vida del estudio, y preocupa á muchos sábios. Victor Hugo y Allan Kardec son adeptos de ella: escuchemos al primero hablando de la certeza del porvenir.

«Hay una desgracia en nuestro tiempo, y casi estoy por decir que no hay mas que una desgracia, cual es una tendencia marcada á colocarlo todo en esta vida. Al dar por fin al hombre la vida terrestre y material, se agravan todas las miserias por la negación, que es su término, se añade á el abatimiento el peso insoportable de la nada, y de lo que no era mas que el sufrimiento, es decir, la ley de Dios, se hace la desesperación, es decir, la ley del infierno; de aquí provienen las profundas convulsiones sociales.

»Ciertamente yo soy de los que quieren, soy de los que quieren con un inesplicable ardor, y por todos los medios posibles, mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero la primera de las mejoras, es darles la esperanza. Oh! y como se aminoran nuestras miserias finitas cuando se mezcla á ellas una esperanza infinita!

»Nuestro deber, cualesquiera que nosotros seamos, legisladores ú obispos, sacerdotes ó escritores, es esparcir, prodigar bajo todas las formas, toda la energía social, para combatir y destruir la miseria. Y al mismo tiempo hacer levantar todas las cabezas hácia el cielo, dirigir todas las almas, volver todas las esperanzas hácia una vida ulterior donde se hará justicia á todos. Digámoslo de una vez: nadie habrá injusta é inútilmente sufrido. La muerte es una restitución.

»La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral es la equidad. Dios se halla al fin de todas las cosas; no lo olvidemos y enseñémoslo á todo el mundo: no haria ninguna dignidad en vivir, ni esto mereceria la pena, si debiera morir todo en nosotros; y lo que santifica la labor y aligera el trabajo, lo que hace al hombre fuerte, bueno, sabio, paciente, benévolo, justo, humilde y grande, á la par digno de la inteligencia, digno de la libertad, es tener delante de sí la perpétua visión de un mundo mejor, irradiando á través de las tinieblas de esta vida.

»Por lo que á mi toca, yo creo profundamente en ese mundo mejor; mundo mil veces mas real á mis ojos que esta miserable quimera que devoramos y que llamamos vida; mundo que tengo sin cesar á mi vista, mundo en el cual creo con toda la fuerza de

mi conviccion, y que tras largas luchas, afanosos estudios y fuertes pruebas, ha venido á ser á un tiempo mismo la certidumbre suprema de mi razon y el supremo consuelo de mi alma.»

Consuelo supremo es sin duda la certidumbre de la continuidad de la vida; y el medio mas seguro para el progreso del espiritu que como dice muy bien Allan Kardec en la conclusion de su «Filosofia» párrafo IV.

«El progreso de la humanidad tiene su principio en la aplicacion de la ley de justicia, de amor y de caridad, y esta ley está fundada en la certeza del porvenir. Quitad esta certeza, y quitareis á aquella su piedra fundamental. De semejante ley derivan todas las otras, porque ella contiene todas las condiciones de la felicidad del hombre. Solo ella puede curar las plagas de la sociedad, y el hombre puede juzgar, comparando las edades y *los pueblos*, cuanto mejora su condicion á medida que esa ley se comprende y practica mejor. Si una aplicacion parcial é incompleta produce un bien real, ¡qué no será cuando ella venga á ser la base de todas las instituciones sociales! ¿Pero es esto posible? Sí, puesto que si ha dado diez pasos, puede dar veinte y así sucesivamente. Puede, pues, juzgarse del porvenir por el presente. Ya estamos viendo extinguirse poco á poco las antipatías de pueblo á pueblo; los valladares que los separaban caen ante la civilizacion; se dan la mano desde un extremo á otro del mundo; mayor justicia preside á las leyes internacionales; las guerras son de ménos en ménos frecuentes, y no excluyen los sentimientos humanitarios; se establece uniformidad en las relaciones; las distinciones de razas y castas desaparecen, y los hombres de distintas creencias acallan las supersticiones de secta, para confundirse en la adoracion de un solo Dios. Nos referimos á los pueblos que marchan á la cabeza de la civilizacion (789-793). Bajo todos estos aspectos estamos aun léjos de la perfeccion, y quedan todavia por derruir muchas ruinas antiguas, hasta que hayan desaparecido los últimos vestigios de la barbárie. Pero esas ruinas ¿podrán habérselas con la potencia irresistible del progreso, de esa fuerza viva que tambien es una ley de la naturaleza? Si la generacion presente está mas adelantada que la pasada, ¿por qué la que nos sucederá no ha de estarlo mas que la nuestra? Así será por la fuerza de las cosas, ante todo, porque con las generaciones desaparecen diariamente algunos campeones de los antiguos abusos, constituyéndose así, y poco á poco, la sociedad de nuevos elementos que se han librado de las antiguas preocupaciones. En segundo lugar, porque, queriendo el hombre progresar, estudia los obstáculos, y se consagra á destruirlos. Desde el momento que es incontestable el movimiento progresivo, el progreso venidero no puede ser dudoso. El hombre quiere ser feliz, lo que es natural, y solo busca el progreso para aumentar la suma de su felicidad, sin la cual careceria aquel de objeto. ¿Dónde estaria el progreso para el hombre, si no le hiciera mejorar de posicion? Pero cuando posea la suma de goces que puede dar el progreso intelectual, se apercibirá de que no es completa su felicidad? reconocerá que ésta es imposible sin la seguridad de las relaciones sociales? Semejante seguridad solo puede encontrarla en el progreso moral. Luego, por la fuerza de las cosas, él mismo dará esa direccion al progreso, y el espiritismo le ofrecerá la mas poderosa palanca para el logro de su objeto.»

Ciertamente, y falta hace que los pueblos progresen, porque ya encarnan en nuestro planeta espíritus amantes de la luz; pero que sometidos á los dogmatismos y á las tradiciones, detienen el vuelo de su pensamiento como le sucede al Padre Llanas, que presiente los lejanos universos que le oculta la distancia, y tiene que decir que no anhela otro mundo mejor, porque la tierra la encuentra en armonía con el sistema de las causas finales.

Las religiones con sus limitaciones, con sus pequeñísimos horizontes ó tendrán que entrar en la vía del progreso, ó les será forzoso descarrilar; porque indudablemente los cultos se van, y la razon se viene. La tradicion quiere vencer al progreso, pero este vencerá á la tradicion, porque el progreso es la suma total de todos los grandes ideales; y aunque encuentre á su paso obstáculos insuperables los vencerá con la potencia de su voluntad que como dice muy oportunamente Castelar: «Poned diez mil hombres que arrastren un tren y no podrán moverlo, y el vapor de una idea devorará el espacio.»

Nosotros decimos que el vapor de la idea racionalista religiosa, devorará las edades, y será el racionalismo filosófico, será el espiritismo científico, el gran ideal de todos los hombres del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡ SABER SUFRIR !

Ante la horrible tempestad del alma,
Las tempestades de la mar... ¿qué son?

(VENTURA DE LA VEGA.)

Así concluye un soneto de Ventura de la Vega, que yo leí hace años, cuando el cielo de la vida se me presentaba puro, risueño y envolviendo en el perfumado ambiente de las ilusiones al espíritu que me anima.

Confieso que me sonreí y hasta motejé al autor de exagerado; abandoné el escrito murmurando: ¡cosas de poeta! é intuitivamente mi alma investigó el horizonte de la vida como si temiera hallar entre tanta armonía la pequeña nubecilla que á veces es precursora de tormenta y desolacion. Luz, colores y esa dulcísima sensacion con que se nos presenta lo desconocido; auras leves impregnadas de amor y poesia que electrizando el sér, le hacen percibir esa melancolía sin nombre, por todos sentida y por ninguno explicada. ¿Quién habia de creer que al solo contacto de una lágrima desapareceríais; y que fundiéndose en ella haríais de la vida la síntesis del dolor? ¡Y yo que calumnié al poeta! ¡inocente!..... Poco tiempo despues los sucesos empezaron á manifestarse; primero, fué un ténue velo de amargura, que sin ocultarme aquellas ilusiones las hacia menos perceptibles; despues, el velo adquirió tal densidad, que llegó el momento de encontrarme sola, rodeada de tinieblas morales y sin que ninguna consolacion externa viniera á señalarme el camino que debia seguir.

Dios y la conciencia son las únicas verdades que existen; lo demás es fantástica ilusion, que desaparece y cambia al débil impulso de un suspiro. *Todo al vuelo, al vuelo*, dice Campoamor en una de sus bellísimas doloras, y tiene razon: se debe amar y sentir, pero superficialmente; estamos de paso; el término del viage es Dios, y nos falta una inmensidad para llegar. Si consiguiéramos pasar al vuelo, habríamos adelantado mucho en nuestro progreso, pero siempre procuramos lo contrario, y como forzosamente tenemos que ir despojándonos de todos los afectos terrestres, de aquí el dolor que por todas partes nos rodea. Amando á Dios sobre todas las cosas, se ama á sus criaturas y se cumple con el primer mandamiento del Decálogo; y para amar á Dios es necesario que en el corto tiempo que estamos aquí presenciemos toda clase de infortunios para poder desear con más vehemencia el término del viage. Hoy, no solamente estoy conforme con los renglones que sirven de epigrafe á estas líneas, sino que voy mas allá; creo que la existencia es una tempestad constante que acaba cuando se efectua la transformacion con el fenómeno de la muerte. Si alguna luz brota de entre tanta oscuridad, es la que irradia una conciencia pura; en lo demás somos extranjeros; nuestra vida es mas allá de la tumba; aquí es nuestro martirio, nuestro purgatorio y nuestro infierno.

¡Saber sufrir!..... Aquí está el secreto; ¡y qué difícil es aprender la ciencia del dolor! Hay muchísimos que rien interiormente, y al exterior vierten lágrimas que engañan al mas experto en el arte del disimulo; pero hay muy pocos que lloren con el alma y sonrían con el rostro; mientras la tempestad se mantiene relativamente en calma, aun nos creemos capaces de dominar situaciones más ó menos difíciles: pero cuando la ingratitud y la envidia arrancan, con la crueldad que les es propia, hasta la última de nuestras mas caras afecciones, cuando nos deja frente á frente con el desengaño, entonces es muy difícil sentir, llorar y no llegar á la desesperacion. Todo lo hemos merecido, y por este camino llegaremos á la completa tranquilidad; pero ántes es menester que la conciencia nos diga que Dios es justo y justos sus juicios, pues si esto no está grabado en nuestro sér, es imposible la resignacion. El estudio de las ciencias en la naturaleza facilita de un modo admirable la transformacion; por el estudio vemos que todo es armónico en la parte material, y de ahí podemos deducir que en el mundo moral sucederá lo mismo. Vemos tambien que no hay afecto sin causa, y por lo tanto, nuestros infortunios de hoy deben tener por causas faltas cometidas anteriormente; solo de esta manera podremos sufrir sin llegar al límite de

la desesperacion, pues sabemos que pagamos deudas contraidas que forzosamente debemos solventar. Cuando el dolor nos abogue, debemos consolarnos pensando que es el único paso para la alegria. Llorando hacemos nuestra entrada en el mundo; y el último acto de vitalidad, es una lágrima que se escapa furtiva por nuestras mejillas. ¡Feliz mil veces aquel sér que al regresar á su verdadera patria se encuentra puro porque supo sufrir!

ANA MARÍA.

(Del *Criterio*.)

—
A UN ESCÉPTICO.

(NADA SE PIERDE.)
—

Tú ves la NADA en el sepulcro frio,
Creyendo que en la tumba está el *no ser*:
Porque véis los gusanos que el vacío
Llenan, dó un muerto contemplaste ayer.

Que la materia en átomos disuelta
Pierde la *forma*, pero no la vida;
Contempla á los gusanos, y resuelta
Verás la solución apetecida.

Tú ves que la materia se destruye,
Que nuestra bella forma se deshace,
Que nuestro cuerpo es, sombra que huye...
¿Y tan pobre final te satisface?

¿Los ves en la inacción? no; que se agitan,
Trabajan con afán inextinguible;
Y la disgregación que precipitan
A otros séres les dá vida tangible.

¿Crees tú que Dios resolverá el problema
De nuestra triste y miserable vida,
Sin que un reflejo de su luz suprema,
Nos aliente en la breve despedida?

La NADA es una utopía. ¡Sombra vana
Que atemoriza, sí!... mas si existiera.....
¿Qué era entonces la diestra soberana
Si algo en el mundo sucumbir pudiera....!

¡Tú que la NADA miras en la tumba,
Creyendo á la materia masa inerte!
¿Crees tú que el alma, cuando el sér sucumba
Se perderá en el mundo de la muerte....?

Todo se enlaza; el eco que murmura
Y la hoja seca que arrebatada el viento:
Todo en la tierra es, de Dios hechura,
Todo obedece á un mismo pensamiento.

¿Qué le concedes á ese soplo puro
Que nuestro pensamiento fecundiza?
¡Yo creo que el alma vive en el futuro
Porque el amor de Dios la inmortaliza!

Tú que el *no ser* lo encuentras en la tumba,
Dime si al alma le concedes vida;
Dime si creés que cuando el sér sucumba
Se perderá en TU NADA confundida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

—
PENSAMIENTOS.

El trabajo es la vida, el ocio es la muerte, los hombres nacen para vivir, por esto el trabajo es la ley universal.

Trabaja la hormiga, trabajan los mundos, trabaja Dios en su inmenso laboratorio: justo es que el hombre trabaje también.

El trabajo es el rito de la religión del progreso, y el clero de esa religión todos los obreros de buena voluntad.

Nadie se crea desgraciado si cuando se levanta sabe bendecir á Dios, y cuando se acuesta dice: ¡Señor! lee en mi conciencia, que yo no vivo mas que para tí.

Todos podemos ser ricos si nos conformamos con lo que poseemos; y todos podemos ser pobres si ambicionamos constantemente los bienes de los otros.

El hombre mas feliz, es aquel que mas bien puede hacer á sus semejantes; y el más desgraciado es el que solo piensa en perjudicar á los demás.